

De ilusión también se vive

De nuevo el título de una vieja película me ha servido para contar lo vivido a lo largo del mes que acaba de concluir. Este mes de Mayo ha sido intenso y apenas si me ha dado tiempo de pararme a escribir un rinconcillo. Curiosamente en este periodo de tiempo hemos visitado la provincia de Huelva en dos ocasiones para dos pruebas bien distintas.

La primera el RS de Tierra de Villablanca. Nunca habíamos hecho nada en tierra – salvando los sloms, claro- y llegamos hasta allí por el empeño de Santi González, el propietario del circuito La Mina Motorsport que quiso hacer una prueba en su pueblo. Pero lo importante no es la ilusión que Santi le haya podido poner al rallyesprint, sino las ganas y el entusiasmo que ha puesto el Ayuntamiento en pleno. Hacía tiempo que yo no veía a un concejal de deportes clavando gavillas en un tramo, ni a un alcalde buscando un coche del Ayuntamiento para cedérselo a un cronometrador y completamente entregado a la prueba. Me recordaba a las primeras ediciones de la Subida a Algar donde Manolo Garrido cada año inventaba algo para hacer la prueba más atractiva. Si la Federación tuviera que entregar un premio en la Gala a alguna entidad que se haya involucrado con nuestro deporte en 2013, aquí la tiene seguro.

Justo 20 días más tarde la Escudería Sur tenía otra cita completamente nueva y en una zona donde NUNCA ha habido automovilismo. En esta ocasión la ilusión estaba en el Club V6 Cabezas Rubias que no cejó en su empeño de que saliera la prueba, tras el varapalo del 2012 en el que no se hizo por falta de inscritos. Miguel A. Limón y toda su gente se llevaron año y medio vendiendo papeletas, haciendo fiestas y buscando todo tipo de apoyos por pequeños que fueran y la verdad es que se les notaba en la cara cómo disfrutaron. En la salida de la prueba escuché que alguien del Club le decía a Miguel el domingo por la mañana: *“Qué pena que esto ya se está acabando”*. Era un sueño hecho realidad; ellos que tantas veces habían ido a ver pruebas fuera y ahora habían podido palpar los coches de carreras en su pueblo; en la plaza donde todos los días se sientan, hablar con los pilotos en los bares que visitan a menudo y disfrutar de un fin de semana increíble. Ellos habían sido los auténticos protagonistas de la historia porque habían sido capaces de trasladar la pasión que sienten por el automovilismo al resto de sus vecinos. Flaco favor le hizo la Federación permitiendo que una prueba de montaña coincidiera con su Cronometrada, pero esta buena gente le quitó hierro al asunto y disfrutó como pocos de que aquello había salido y había sido un éxito.

Resulta complicado con la que cae, mantener el tipo y seguir teniendo ganas de hacer pruebas. Hace poco hablaba con Manolo Muñoz que me decía que había días en donde el desencanto se apoderaba de él y perdía la ilusión por seguir adelante con su Rallye. La falta de respuestas, el desánimo general que se respira en el ambiente y los problemas diarios no es algo que todo el mundo entienda y cada día me afianzo más en la teoría de que los Organizadores son personas hechas de otra pasta, porque nadie nos obliga a que nos juguemos nuestro dinero y nuestro patrimonio (el que lo tenga) por sacar adelante una prueba para que la disfruten pilotos (pagando) y público (gratis); que nos quebrems la cabeza para que no se pierda una actividad sin encontrar más satisfacción que la de haberla hecho un año más.

Hoy veía en el facebook como a los Organizadores del Rias Baixas y de Ourense, la Xunta de Galicia les había dado la Distinción al Mérito Deportivo 2013. Alguno de los pocos que leéis este panfletillo pensáis que eso podría pasar en Andalucía? Ni de coña, aquí se lo dan a un jugador del Betis – con todos mis respetos- ó a un atleta que ha conseguido ser campeón de no sé qué pagándose todo de su bolsillo. Nadie organiza pruebas para que le den un reconocimiento, que ya lo consigue si todo va bien y todos quedan contentos, pero la ignorancia de los políticos de altura por nuestro deporte es tan grande que si supieran la repercusión económica, turística y social que tiene, seguro que nos miraban de otra manera.

Pero en Mayo también tuve una desilusión y fue la salida de carretera de Oscar Gil en Lucena yendo de Coche 0. No quiero hacer leña del árbol caído y aunque todos sabéis que me posiciono del lado de Jota Jota, estos golpes son los que te hacen madurar y seguro que cuando el bueno de Óscar comience a reparar el Evo se acordará de las circunstancias y de los errores que pudo cometer. Siempre recuerdo como si me pasara hoy cada uno de las trancas que di en mi vida de chófer y en el 95% de los casos fueron errores humanos principalmente por exceso de confianza; nunca me llevaron al arrepentimiento pero sí a la reflexión. Después de un golpe gordo no se corre igual – que se lo digan a Caballero, que no es el mismo después de los dos golpes gordos de los últimos dos años- porque aquella confianza brutal que tenias y que te permitía correr de manera endiablada tardas muchos rallyes en volver a cogerla y si encima te ha dolido el bolsillo como nos pasa a casi todos los que andamos en esto, más.

Volviendo al principio a las pruebas onubenses, a lo que me refiero con estas cuatro líneas es que el dinero es necesario para hacer carreras, pero las ganas y la ilusión son dos componentes imprescindibles y he tenido la oportunidad de verlo en las pruebas a las que hemos asistido en el mes de Mayo. Villablanca y Cabezas Rubias son ejemplo de cómo nuestro deporte continúa vivo y con savia nueva que viene con fuerza a animar un panorama desalentador que la puta crisis está achicharrando; gracias a Santi, al Ayuntamiento de Villablanca y a Miguel Ángel de Cabezas Rubias pues me han inyectado el antídoto contra el desánimo para todo el año.

Nos vemos en las cunetas